

Retratos

El pueblo debe despertar de su letargo

“Mientras el pueblo colombiano siga votando por sus verdugos, ellos seguirán teniendo la mayoría y seguirán cortando cabezas”, señaló el senador Jorge Enrique Robledo al analizar el impacto que ha tenido la ausencia de un sólida oposición, durante los últimos años de la historia colombiana.

Una oposición seria, fundamentada, argumentada, es la única fórmula que tiene una sociedad para que un día se intercambien los roles políticos y las minorías pasen a ser mayorías, agregó el senador en entrevista concedida a *Divergencia*. De acuerdo con la visión del dirigente del PDA, la oposición es el combustible que hace funcionar el motor de la democracia, la cual se atrofia en un ambiente de unanimidad.

De otro lado, el dirigente estableció que la oposición es la única barrera que se mantiene contra lo que llamó la “barbarie neoliberal”, y aseguró que sin ella las cosas serían peores en nuestro país.

Jorge Enrique Robledo es arquitecto de la Universidad de los Andes. Ha participado en política —de oposición— desde sus 21 años, cuando se vinculó a las filas de la Juventud Patriótica, JUPA, organización juvenil del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario



MOIR), que años más tarde se organizó bajo la colectividad de Polo Democrático Alternativo. Se desempeñó como Concejal de Soacha entre 1974 y 1976. En 2006 llegó al Senado como representante de dicha colectividad. Su gestión se ha caracterizado por una fuerte oposición a las políticas neoliberales y la denuncia de numerosos actos de corrupción dentro del gobierno. El pasado 14 de marzo, tras obtener la tercera votación más alta, fue elegido nuevamente Senador de la República por el PDA.

¿Qué es la oposición política?

Es la postura que adoptan quienes se encuentran en desacuerdo con las ideas de un gobierno. Es decir, con las concesiones económicas, políticas o sociales que éste se encuentre desarrollando y, por ende, no le queda otra opción

que expresar su inconformidad y hacer oposición. Dicho desacuerdo debe encontrarse debidamente fundamentado, no puede basarse en criterios menores. Hay gente que hace “oposición” no por convicciones sino porque buscan cuotas burocráticas. La única oposición que respeto es la que tiene fundamentos y que se expresa públicamente con el propósito de que el ciudadano entienda que hay otra forma de gobernar. De tal manera que el día de mañana esos puntos de vista que hoy son minoritarios, y que por eso están en oposición, se conviertan en los de un número suficiente para gobernar. Es así, que el propósito de la oposición es ser gobierno el día de mañana, siendo posible que los que hoy son gobierno puedan ser oposición en el futuro.

¿Qué condiciones considera usted necesarias para el desarrollo óptimo de la oposición política?

En primer lugar, debe reconocerse que la oposición es tan legítima como el gobierno, por tanto la mayoría tiene derecho de gobernar como la minoría, de oponerse. En ese sentido, deben existir garantías que permitan a la minoría el día de mañana convertirse en mayoría. Hoy en día, este tipo de garantías se traducen en: no criminalizar a la oposición y sus diferentes puntos de vista, no perseguir y desprestigiar a sus miembros, y la real práctica de la libertad de prensa, expresión, opinión, organización y movilización. En síntesis, la garantía de los derechos democráticos, pues sin éstos no hay democracia.

¿Cuáles efectos cree usted que tiene la oposición política sobre la economía y la sociedad?

“...Deben existir garantías que permitan a la minoría el día de mañana convertirse en mayoría. Hoy en día, este tipo de garantías se traducen en: no criminalizar a la oposición y sus diferentes puntos de vista, no perseguir y desprestigiar a sus miembros, y la real práctica de la libertad de prensa, expresión, opinión, organización y movilización...”

Si la oposición política tiene la razón sobre lo que está planteando, entonces tiene unos efectos supremamente positivos. Pero si no los tiene, a pesar de estar en su derecho de hacerla, no hay esos efectos positivos. En el caso específico de Colombia, la oposición es la última barrera que va quedando contra la barbarie neoliberal. Es decir, que si haciendo la oposición que hacemos pasa lo que pasa, ¿qué tal si no la hiciéramos! Imaginemos los niveles de pobreza, corrupción y de maltrato al verdadero progreso económico y social.

¿Cuál es el estado de la oposición política en Colombia, y qué opina sobre las informaciones que está arrojando la investigación al DAS?

Yo diría que la oposición, particularmente el Polo Democrático Alternativo, ha jugado un papel importantísimo en la vida del país en estos ocho años. Reflexionemos lo que hubiese pasado en estos años sin el Polo, pues tantos

hechos que se reconocen por el esfuerzo del Polo, tantos debates enriquecedores que hemos generado, tantos controles a los favoritismos y a las corruptelas. Esto dentro de una feroz persecución, porque hemos sido perseguidos de una manera sistemática, no solo políticamente como cuando el presidente Uribe dice que somos terroristas vestidos de civil, sino que ya se sabe que hemos sido perseguidos por empresas criminales montadas dentro del DAS para mentir sobre la naturaleza del Polo Democrático Alternativo, sindicándonos de ser de las FARC, para poner un ejemplo. Luego, dadas estas circunstancias, yo me siento orgulloso de pertenecer a un partido que ha sido capaz de soportar esta avalancha de manipulaciones y crímenes de la cúpula uribista, y que sigue siendo una opción de poder en Colombia en medio de todas estas adversidades.

¿Cuáles proyectos se han visto más afectados por la falta de oposición política?

Nuestra intención no es la de oponernos a cada proyecto. Si el gobierno diligencia mejoras en entidades estudiantiles, nosotros evidentemente no nos oponemos. Pero en los asuntos medulares de controversia nosotros hemos cumplido con nuestro papel. Aunque suene inmodesto, creo que hemos cumplido supremamente bien.

Lo que pasa es que no dejamos de ser una fuerza minoritaria. El país tiene que entender que gobiernan quienes tienen la mayoría, no solo en el poder ejecutivo, que es muy poderoso en Colombia, sino en la rama legislativa, pues a la hora de elaborar proyectos y legislar no va a

tener muchas de nuestras apreciaciones en cuenta. Ellos asumen sus propios puntos de vista, pero aun así nosotros cumplimos con la labor de hacer control político mediante la oposición; y quiero insistir en que me siento muy orgulloso de hacer parte de la bancada del Polo Democrático Alternativo.

“...La rama legislativa, a la hora de elaborar proyectos y legislar no va a tener muchas de nuestras apreciaciones en cuenta. Ellos asumen sus propios puntos de vista, pero aun así nosotros cumplimos con la labor de hacer control político mediante la oposición; y quiero insistir en que me siento muy orgulloso de hacer parte de la bancada del Polo Democrático Alternativo...”

¿Cómo ve usted el futuro de los tratados de libre comercio?

De momento están varados, tanto el de Estados Unidos como el de Canadá. El tratado de libre comercio con la Unión Europea lo están finiquitando los ejecutivos, pero no me sorprendería que termine varado en el parlamento europeo, como los otros. Lo cual habría que celebrarlo, pues ninguno de ellos resulta conveniente para Colombia, pues con franqueza podemos decir que no están estancados por asuntos de economía, ya que dichos tratados le resultan convenientes a las transnacionales gringas, canadienses y europeas, sino por el estado de los derechos humanos en Colombia.

En esos países hay sectores muy grandes a los cuales les parece espantoso lo que ha pasado en Colombia con

respecto a los derechos humanos: los asesinatos a los sindicalistas; la parapoltica; los llamados falsos positivos, que son secuestros y asesinatos para cobrar recompensas; el horror que se acaba de descubrir en el DAS de persecución a todo el mundo, inclusive a organizaciones internacionales de derechos humanos, y concluyen que es una vergüenza para ellos cambiar negocios por derechos humanos.

La no aprobación de los tratados de libre comercio se convierte en una especie de castigo político a Álvaro Uribe, a quien consideran que no gana un examen de derechos humanos, y es evidente que no lo gana. Entonces, falta ver cómo va a evolucionar, pero de momento está claro que a Uribe no le conceden un tratado de libre comercio

¿Cómo ve el futuro de la oposición política en Colombia, teniendo en cuenta que en las pasadas elecciones al congreso el PDA, su partido político, no obtuvo los resultados esperados?

Sobre esa apreciación ha habido manipulación en los medios, pues se dijo que el Polo se había hundido en las elecciones del 14 de marzo, y eso es mentira. El Polo sacó unos 900.000 votos, que es algo más de lo que sacamos hace cuatro años, y en Bogotá también tuvimos mejores números que la vez pasada. Sin embargo, tuvimos alguna reducción en el número de congresistas, lo cual no ha sido impedimento para seguir manteniendo una bancada muy importante. Dicha reducción se explica, primero, porque subió mucho la votación, seguramente porque fue la elección más co-

rrupta y delictiva de los últimos años, entonces en cierto sentido hasta nos sentimos orgullosos de no haber subido la votación porque nosotros no utilizamos ese tipo de procedimientos; y, segundo, porque la suerte de un partido político depende de si la ciudadanía lo respalda y en esta oportunidad no hemos tenido el respaldo ciudadano. Han tenido éxito los que han mentido sobre nuestra naturaleza, quienes han engañado mediante calumnias a los colombianos. Pero bueno, nosotros creemos tener la razón en lo que estamos haciendo y vamos a persistir con paciencia, buscando que los colombianos entiendan qué es lo que estamos haciendo y en ese sentido nos terminen respaldando. Aquí hay que recordar que los países no cambian cuando cambian los dirigentes: los países cambian cuando cambian los pueblos, y los pueblos a su vez cambian a los dirigentes. Mientras el pueblo colombiano siga votando por sus verdugos ellos seguirán teniendo la mayoría y seguirán cortando cabezas. Nosotros con paciencia insistiremos en llamar al pueblo en que ésta es la opción que más le conviene a sus intereses y a que nos respalden. Pero eso al final será la gente quien lo decida.

Para finalizar, senador, ¿cuáles deben ser las medidas que tome el próximo gobierno para garantizar el libre desarrollo de la oposición?

Serían varias cosas. La primera, que el gobierno cumpla la ley. Es decir, que el DAS deje de ser una policía siniestra al servicio de la Presidencia de la República para conspirar de manera criminal contra las otras organizaciones políticas,

las Cortes y las organizaciones no gubernamentales. Lo segundo, es que el gobierno –con todo su poder y sus partidos– asuma un talante democrático en el debate y deje de aupar la idea de que los que estén en contradicción con ellos son terroristas vestidos de civil o agentes de un gobierno extranjero.

Sin embargo, yo diría que lo principal es que el pueblo colombiano despierte de su letargo, pues cuando los pueblos se adormecen, que es lo que le ha pasado a Colombia, cuando clases dirigentes logran confundirlos, enredarlos y manipularlos y los pueblos disminuyen sus resistencias contra los métodos dictatoriales y fascistas, los gobernantes pueden atropellar y hacer lo que se les antoja. Esta es nuestra tragedia.

No podemos aspirar a que se vote mal pero se gobierne bien. Siempre será el pueblo la llave mágica para que se mejoren las cosas. Si el pueblo colombiano fuera un pueblo alerta, este gobierno ya se hubiese caído. Es decir, Watergate puede ser un juego de niños al lado de los horrores y crímenes que han sucedido en Colombia en los últimos ocho años. En Watergate se cayó el presidente de los Estados Unidos y aquí no ha pasado nada. Es más, en buena medida lo que dicen las informaciones que están saliendo sobre lo que puede pasar el 30 de mayo es que va a volver a ganar, en una u otra versión, una concepción uribista de las cosas, entonces está claro que la confusión en Colombia sigue y mientras siga la clase dominante podrá seguir haciendo de las suyas.